

SEPÚLVEDA

Es un asunto de seguridad nacional, tenemos que analizar temas como el origen del virus, las acciones gubernamentales y la manera de prevenir futuras epidemias.

COLABORADOR INVITADO

El nuevo virus de influenza: ¿lecciones aprendidas?

JAIME SEPÚLVEDA

La epidemia con el nuevo virus de influenza A (H1N1) en México deja muchas interrogantes, que conviene aclarar. Sería un error, además, no reflexionar sobre las lecciones aprendidas, o desaprovechar esta crisis para convertirla en oportunidad. Tres de las preguntas más frecuentes se refieren al origen del virus, a la idoneidad de las acciones gubernamentales, y a la forma de prevenir futuras epidemias similares.

La nomenclatura para clasificar los virus de influenza puede confundir a muchos; lo importante es entender que existen virus de influenza en aves acuáticas y en algunos mamíferos, como en porcinos y humanos. El virus que causó la terrible pandemia de influenza en 1918 era de origen aviar, y produjo una enorme mortandad tanto en humanos (50 a

100 millones) como en porcinos. Todos los virus de influenza de cepa humana H1N1 que circulan en invierno derivan del mismo virus de 1918, pero ya atenuado. Los cerdos son la única especie con receptores celulares tanto para influenza aviar como humana y porcina, por ello, juegan un papel esencial en la recombinación de virus de influenza. De hecho, el nuevo virus contiene una mezcla de genes de virus de origen aviar, porcino y humano, que se ha adaptado para transmisión directa entre humanos.

La pregunta de dónde y cuándo apareció esta nueva variante de H1N1 tiene importancia epidemiológica, histórica y, potencialmente, diplomática. Desde finales de la década pasada, un nuevo virus de influenza, con mezcla de genes de origen aviar, porcino y

humano, comenzó a circular de forma endémica en cerdos de granja en Estados Unidos. Entre Diciembre de 2005 y Febrero de 2009, este nuevo virus de influenza porcina contagió al menos a 11 personas en Estados Unidos, incluyendo un caso documentado de transmisión entre humanos. La epidemia que irrumpió en México tiene las mismas características del virus arriba descrito, pero con la incorporación de dos variantes genéticas de virus

porcino euroasiático. No es improbable que el virus se haya importado a México por ganado porcino, o por trabajadores migratorios.

La vigorosa respuesta de las autoridades mexicanas a la epidemia ha merecido grandes elogios en el exterior, aunque no han faltado en nuestro país críticos por lo enérgico de las acciones, o escépticos sobre las cifras

oficiales. Conviene comentar ambos asuntos. Sobre las cifras de casos y fallecidos, inicialmente se contabilizó los casos por diagnóstico clínico. Más tarde, la notificación oficial se basó exclusivamente en casos en donde existía confirmación de laboratorio de la presencia del nuevo virus de influenza A (H1N1). De igual forma se procedió en Estados Unidos y Europa. Hay que recordar, asimismo, que existen otros virus de influenza estacional que han estado circulando simultáneamente, y que, en un principio, enmascararon la aparición del nuevo virus. Calificar la notificación como tardía es subestimar la complejidad de distinguir dos epidemias superpuestas.

En lo que se refiere a las acciones gubernamentales, el hecho es que ante la falta de una vacuna, la única forma de prevención ante un nuevo virus con potencial pandémico es el distanciamiento social. La mejor prueba de su eficacia es que la epidemia ha disminuido sustancialmente, a pesar de que su contagiosidad es igual o mayor que la del virus de influenza estacional.

Sería un error cantar victoria. El nuevo virus puede mutar a formas más letales, o desarrollar resistencia a los antivirales actuales, y hay que estar preparados. Ya se aisló el virus semilla para la producción de vacuna, y diversos laboratorios farmacéuticos están listos para comenzar la producción de una vacuna específica contra este nuevo virus. El problema es que la mayor parte de la producción ya está comprometida para Estados Unidos y algunos países europeos. Resulta indispensable que México negocie una parte proporcional de la producción de vacuna de estos laboratorios privados.

A diferencia de China con el SARS en 2002 o Indonesia en 2007 con la gripe aviar, nuestro país reportó de inmediato la epide-



Fecha 19.05.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

mia y compartió el nuevo virus para la producción de vacuna. Lamentablemente, el estigma de haber descubierto el nuevo virus de influenza A (H1N1) en México no pasará pronto; tampoco las consecuencias económicas. La irracionalidad de comportamientos observados para, supuestamente, contener la epidemia en otros países –China con la detención de mexicanos, Egipto con el sacrificio de cerdos, Rusia, prohibiendo la importación de carne porcina– es muestra de lo mucho que falta por aprender.

Las pérdidas de vidas por esta epidemia

son muy lamentables, y las repercusiones económicas enormes. Sin embargo, debemos transformar esta crisis en oportunidad. Nuestro país ganó credibilidad internacional por su transparencia, así como por su efectiva respuesta. Aprovechemos para reforzar nuestra capacidad diagnóstica y analítica, y para tener producción local de vacunas de última tecnología. Esto es un asunto de soberanía y seguridad nacional.

*El autor es el director
de Desarrollo de Soluciones Integrales de Salud
de la Fundación Bill & Melinda Gates.*